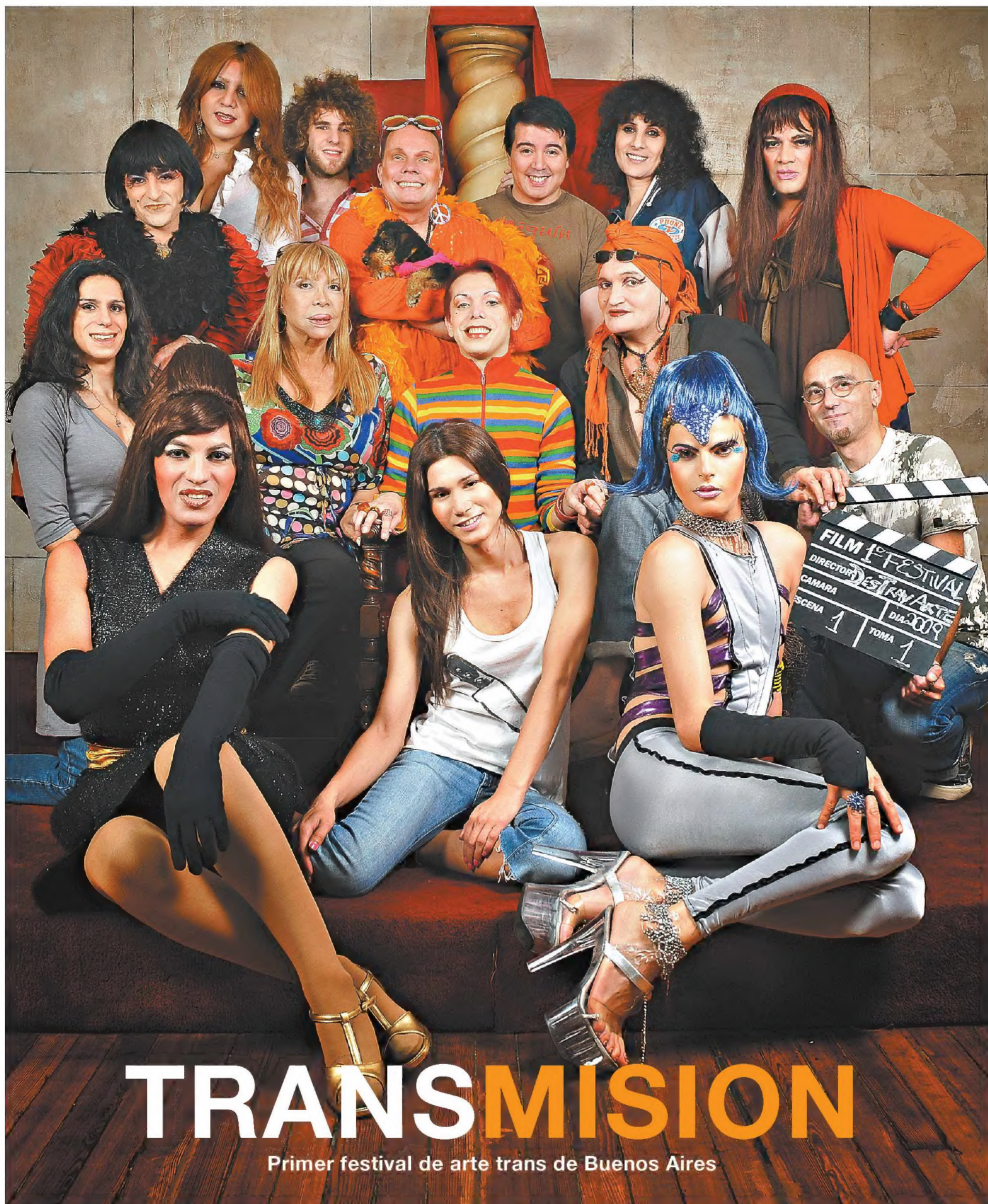


SOY

AÑO 2
Nº 92
11.12.09
DIVERSIDAD EN
Página 12

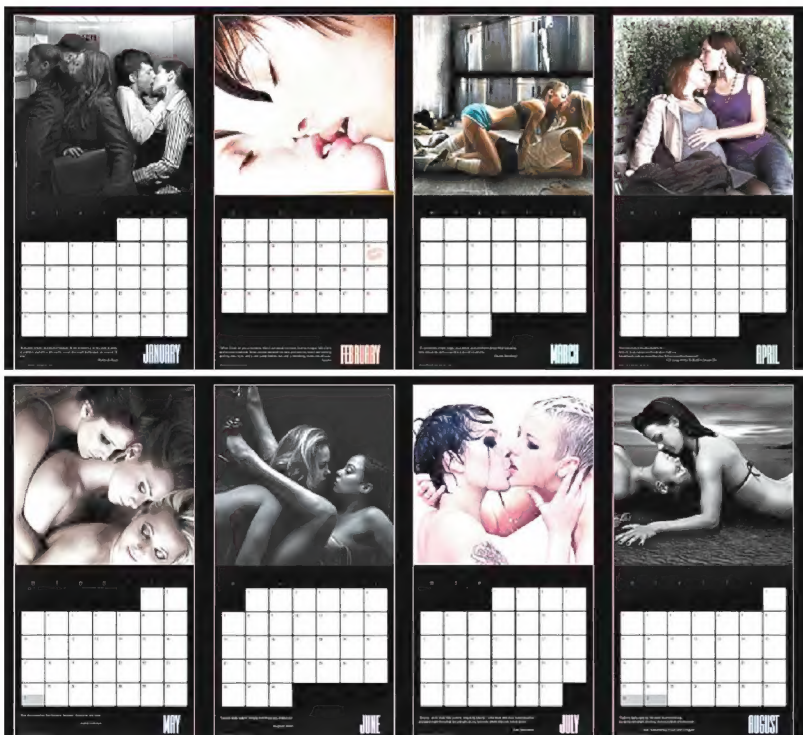
Adelanto exclusivo
Isabel Sarli se desnuda en
el último número de *El Teje*



TRANSMISION

Primer festival de arte trans de Buenos Aires

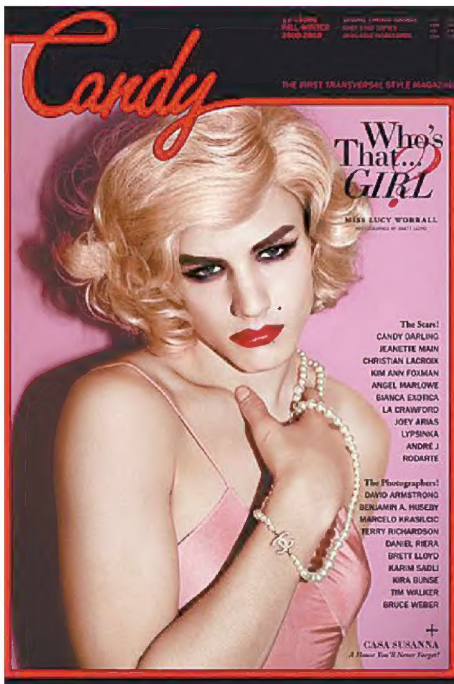
Tortita



"Si algo nos recuerda un beso es que siempre es mejor dos cabezas que una", dice el dicho de autor anónimo que el calendario lésbico I Love Kissing Girls cita como epígrafe en su edición 2010, ya a la venta en Internet. Todas las mujeres que aparecen allí fotografiadas por Nadia Attura son —se nos dice— lesbianas o bisexuales londinenses. Dato que puede comprobarse

entrando a la página web (www.ilovelondongirls.com) y escuchando a las propias besuqueiras contar a quién le dieron su primer beso, cuáles son las mejores formas de besar y por qué ellas no pueden dejar de besar mujeres. Y porque siempre hay que besarse más, qué mejor que empezar el año y la nueva década con besos todos los días, todos los meses.

Caramelito



Candy es la primera revista de moda dedicada completamente a celebrar el travestismo, la transexualidad, el cross dressing y la androginia. Con una portada inspirada en el glamour y el sex appeal de Marilyn Monroe pasados por el tamiz de Madonna, esta publicación española acaba de poner en la calle su número 1, y si bien se presenta como una revista fashion para todo público, hace de la estética trans su principal precepto. "Un espacio para la libertad individual. Una publicación que empuja a la gente a ser la persona que siempre ha querido ser", se lee en la editorial del número, que incluye varias producciones de moda a todo color, una de las cuales tiene como protagonista al modelo Callum Wilson vistiendo prendas sacadas del archivo de Christian Lacroix. Imperdible la nota en la que se enumeran paso a paso los diferentes tips para convertirse en Uma Thurman. Tan sólo un ejemplo de cómo *Candy* apuesta a transformar, en más de un sentido, a sus lectoras y lectores. Se puede comprar on line en la página de su editor: www.byluisvenegas.com

Chongo

Joven, fuerte, activo, viril y proletario, *J*estereotipo de una masculinidad barriobajera, el chongo es un personaje mítico cuyo valor es de esencia sexual, suma de reciedumbre y de rudeza. Si bien se desconoce el origen del vocablo, Juan José de Soiza Reilly es el primer autor que lo registra, en un artículo de 1919 en la revista *Fray Mocho*, con la acepción equívoca de obrero. Pero será Juan José Sebreli, en su libro *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964), quien le dará su real sentido a la palabra. Descendiente de los guapos de fines del siglo XIX, "ese compadrito de la orilla homosexual" (la expresión es de Sebreli) se jactaba de ser heterosexual, haciendo alarde de su rol de activo e identificando al pasivo con la homosexualidad, unilateralmente. Así se las arreglaba para disipar cualquier duda que pudiera haber acerca de su hombría (su fantasma era la tentación de "darse vuelta"), al tiempo que atendía esa demanda del imaginario homosexual pasivo de tener relaciones con un auténtico "macho". Un ideal utópico: eso de acostarse con un heterosexual siendo homosexual, o de seguir siendo hétero encamándose con hombres. Algo que el chongo encarnaba (y justificaba), en ocasiones, vendiendo su cuerpo. ¿Pero qué ha sido de esos chongos en tiempos en que la cultura gay —con su ensalzamiento de la versatilidad sexual y su prédica masculinista— ha dado por tierra con la rigidez de los roles "masculino" y "femenino"? Más allá de que la virilidad como rasgo distintivo asociado con un rol sexual ha perdido su peso, el carácter proletario del chongo, su extracción de clase baja, sigue generando atracción en muchos gays de clase media. Esa rusticidad que puede caracterizar a un chico que hace delivery en su moto, a un obrero de la construcción, a un taxi-boy, a un cartonero, ¿a qué gay no le despierta alguna fantasía? No obstante, esa fascinación por lo opuesto, lo exótico, lo diferente, que todavía hoy atiza el deseo por especímenes semejantes, parece ir diluyéndose en los ambiguos significados que últimamente ha ido tomando la palabra que los nombra. Así, no extraña que entre los gays más jóvenes el término "chongo" sea hoy utilizado casi como sinónimo de "chico" o "pibe", o que se suela hablar de chongo (incluso entre personas heterosexuales) para referirse a alguien con quien se tiene una relación de amantes. Vericuetos semánticos que demuestran que esa institución hipermasculina erigida alti tempi por las locas hoy enfrenta una mutación antropológica.



texto
**Diana
Sacayán**

El sábado 28 de noviembre, a las 4 de la mañana, luego de trabajar toda la noche, mi hermana Yohana regresaba a casa. Pasó antes por el centro de LaFerrere para comprarse unas galletitas, y en eso estaba cuando un oficial de civil le ordenó que se retirara inmediatamente porque, según él, del modo en que iba vestida podía provocar situaciones de violencia. Yohana se negó a retirarse y entonces el oficial Aquino convocó a un patrullero por radio. Para ese entonces Yohana ya había comprado sus galletitas y caminaba para la casa. El policía a la voz de "Alto, Sacayán" intentó detenerla. Yohana siguió caminando, pero no muchos pasos, ya que el efectivo la tomó de los brazos, se los retorció atrás de la espalda y empezó a pegarle puntazos con las rodillas mientras agregaba: "Así que sos Sacayán —mi hermana es activista—, no te van a salvar ni los Derechos Humanos a vos ahora". La condujeron a la comisaría bajo la falta "Escándalo en la vía pública", figura que tipifica la ley 8031 de ley contravencional de la provincia de Buenos Aires.

El oficial Aquino cometió apremios ilegales contra Yohana, ella exigió, ya que es su derecho, que le hicieran el control médico para verificar el maltrato. Cuando el comisario se enteró de lo ocurrido terció con estas palabras: "Denle la libertad rápido porque éstos son reconflictivos y no quiero problemas". A las horas Yohana fue liberada. La denuncia está asentada en la fiscalía general. El oficial Aquino es bien conocido en Gregorio de Laferrère por increpar a jóvenes en estado de ebriedad, a la salida de la disco Pandemónium, y es muy común verlo haciendo tiros al aire, claro gesto de prepotencia e impunidad. Situaciones como ésta y otras que terminan mucho peor ocurren día tras día en la provincia de Buenos Aires. La nueva ley que presentó Scioli, avalada vergonzosamente por la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia, da vía libre a este tipo de atropellos. Lo que ocurre ya sin una ley que lo ampare, ocurrirá, y peor, cuando esté avalado. Pero atención a todxs, que ahora están golpeando a tu puerta. El retrógrado proyecto no sólo propone volver a sancio-

nar al travestismo, sino que también tipifica las figuras de merodeador, borrachos, mendigo, vagabundo, cuidacoches, limpiavidrios, vendedor ambulante, intérprete de sueños, parapsicólogo y prostitutas. Afecta, como tal enumeración lo deja en evidencia, no sólo a identidades sino también hábitos y costumbres de aquellos que no estaban, al menos hasta hoy, señalados como indeseables. La ley prohíbe y castiga con arresto las despedidas de solteros, festejos escolares de fin de año, donde se saque parte de la ropa o arroje sustancia que afecte su aspecto. Entra en desgracia también lo de tomar una cerveza o jugar al fútbol en la plaza o veredas, tirar agua y hacer uso de máscaras durante el carnaval. Una ley de este tipo no hace más que dar vía libre a la prepotencia policial que, hoy por hoy, ya es parte del paisaje bonaerense.

DISTINTAS ORGANIZACIONES DE TRAVESTIS Y DIVERSIDAD (ATTA, MAL, APID, AISR, MALA COMO LAS ARAÑAS, MISER Y OTRAS) SE SUMARON A LA MARCHA CONTRA LOS CODIGOS CONTRAVENCIONALES EN LA CIUDAD DE LA PLATA.

PD

cartas a soy@pagina12.com.ar

Torrydo

Hay un tema, que yo creo debería ser indagado por las respectivas ONG GIBTTI, para luego evaluar la posibilidad de llegar a presentar alguna denuncia por discriminación travesti-fóbica en el Inadi. Me refiero concretamente a un autodenominado "cómico", que es conocido públicamente como Torry. Cada vez que lo veo presentando algún adelanto de los chistes de su "humorístico" espectáculo teatral, me encuentro con que siempre realiza unos muy repugnantes chistes que son claramente travesti-fóbicos. Y lo hace, frente a las cámaras de la TV, con una total impunidad de hecho, nadie le dice nada, nadie lo frena, todos se ríen y le festejan sus

chistes y bromas travesti-fóbicos. El mismo Torry reconoce públicamente que su "particular sentido del humor" en el teatro es muy ácido, bizarro e irreverente. Estamos en un país en donde las personas travestis y/o transexuales son uno de los grupos sociales más golpeados por la muy fuerte y cotidiana discriminación sexual, social, cultural, médica, policial, económica, educativa, religiosa, política y jurídica. Y es totalmente inaceptable dentro de este violento contexto que haya personas heterosexuales que todavía insistan en hacer "chistes muy ácidos" cuya única base es reírse a carcajadas (y despectivamente) de la sexualidad de las

travestis y/o transexuales. Torry, desde hace ya varios años, suele incorporar profesionalmente a una traves-ti en su "espectáculo humorístico", pero ese hecho de ninguna manera lo exime de toda responsabilidad cuando hace "chistes" o "bromas" que son altamente travesti-fóbicos. No se puede ni se debe hacer "humor" descalificando a las personas por su orientación sexual y/o identidad de género. No es algo gracioso, no es divertido. Muchas travestis y transexuales literalmente mueren como consecuencia de la discriminación social.

Simón

El primer encuentro

Con Mosquito Sancineto como anfitrión y con un palacio de verdad como escenario, este lunes se desata el Primer Encuentro de Arte Trans en Buenos Aires, donde artistas travestis, transformistas, transexuales y transgéneros van a mostrar lo que saben. Teatro, danza, música, artes plásticas, diseño de indumentaria, peinados y literatura son algunas de las disciplinas que alternarán con mesas de polémica y debate.

texto De George Sand a Boy
Paula George, de Marcel Duchamp
Jiménez a la Hillary Swank de Boys
 fotos don't cry, o desde la
Sebastián Marguerite Yourcenar de
Freire *Memorias de Adriano* al teatro
 tradicional chino, son inconta-

bles los ejemplos que demuestran que lo trans siempre estuvo, está y seguirá estando en el entramado de la mutable conciencia artística. Ninguna obra de arte es unívoca, así como no es fija por más que se la fuerce, la identidad de cada uno.

Cuando deja sonar su voz en el teléfono convocado para conversar sobre "Destravarte", el Primer Encuentro de Arte Trans donde leerá sus poemas, I Fernando Noy, más lírica que nadie, reflexiona y subyuga a esta cronista: "Toda mi vida fue un festival de arte trans. Yo creo que no es simplemente un rubro que se pone a funcionar, sino que es la actividad de las musas hermafroditas que bajan a habitar sus dominios. Por otra parte, creo que todo arte es trans y que todo gran poeta es hombre y mujer. Las metáforas que crecen tienen eso. Se diluyen en sí mismas, pero poseen ese magma de la transexualidad. La única dicha que nos da el dolor es la de ser rosa y al mismo tiempo espina, dice Elsa Morante. Detrás de todo aúlla un rugido trans que el tiempo fue tapando. Estuvo falsamente impedido, o verdaderamente, pero ahora es recuperado al fin". Poesía de ésta y de aquélla no va a faltar, y eso queda asegurado con la presencia de Naty Menstrual, Susy Shock y Alma Sánchez.

La inclusión en la regla

"Así como hay gran frivolidad en este ambiente, también se concentran grandes mentes y talentos creativos", dice Mosquito Sancineto, apasionado ideólogo e impulsor

del encuentro que comienza este lunes. Se refiere, por ejemplo, a la pintora Helena Tabitta, que ha vivido por años en Francia viviendo de la prostitución y pintando casi en secreto. Los cuadros de Tabitta poco a poco empiezan a ser ambicionados con justicia por un selecto círculo local. Helena exhibirá sus obras junto a Blass y Bruno, Sebastián Freire, Gabriel Rugiero, Feliziani y Ferrando, Alejandro Margulis y Alexeis Ramírez Serrano por los tres días que durará el encuentro.

La idea madre es dar lugar a las variadas expresiones trans, pero también difundir aquellos talentos que hasta aquí han permanecido en los márgenes. Porque Destravarte, como su nombre tan bien lo adelanta, apunta a sortear todos esos impedimentos que te van dejando fuera de juego, apunta a la inclusión. Los objetivos están muy claros, a tal punto que el mismo Mosquito los enumera sin repetir y sin soplar: acercar a la sociedad toda el conocimiento de artistas trans, promover el intercambio de ideas y estéticas, generar un espacio de libre expresión y autogestión artística para estas mal denominadas "minorías", fomentar la creatividad de artistas trans, con el objetivo de crear nuevas fuentes de trabajo y, en esta línea, incentivar el interés de empresas o instituciones para el sponsoreo.

El futuro llegó

Después del 1er. Festival Patagónico por la diversidad sexual llevado a cabo en febrero de este año en El Bolsón y el 3er. Festival de Teatro Lgttb realizado el año pasado en Resistencia, el futuro llegó también a Buenos Aires. Este Primer Encuentro de Arte Trans propone como escenario el Palacio Vicial -no podría ser menos que un palacio- en nuestra capital porteña (Piedras 720), donde

años atrás fue puesta la ya legendaria pieza teatral *Tamara*. El evento tendrá lugar los próximos 14, 15 y 16; en él se podrá acceder a una variedad de actividades por una entrada mínima: desde muestras de arte a recitales de poesía, pasando por el teatro, las artes audiovisuales y demás géneros artísticos, hasta mesas de debate que contribuirán, *of course*, a dar existencia social a una problemática silenciada. "Ya no se trata o, mejor dicho, se trata cada vez menos, de hechos aislados. Una golondrina no hace verano, pero muchas sí y febo asoma, dando sus signos inconfundiblemente.

Como en botica

"Para mí es fundamental el tema de la visibilidad. Es evidente que hay una movida y que va teniendo llegada a los medios, pero pienso que la cuestión travesti y transexual, que no ha ganado aún un espacio suficiente en lo social fuera del escándalo y del estereotipo, tiene la posibilidad de hacerse visible con este encuentro", dice Hernán Alezzi, actor de la pieza *La Maciel, de todas la más cruel* dirigida por Béla Arnau y que forma parte de la programación. En *La Maciel* el personaje central es una travesti que cumple dos roles: es madre y es madama. Otra de las obras en el cartel de la muestra se llama *Días de libertad* y está protagonizada por la compañía "Las primeras", integrada por travestis. Este grupo fue elegido para representar a la provincia de Santiago del Estero en el evento "Arte contra la discriminación", realizado por el Inadi el pasado febrero en la ciudad de Mar del Plata. Fabián Avalos, su director, fue convocado por la Secretaría de Cultura de la provincia: "Una propuesta para mí inesperada. Yo no estaba interiorizado de la problemática del mundo trans y a partir de esto comencé a estarlo. Me conmovieron



Fernando Noy



Mosquito



Elena Tabbita



Brujito



tanto sus historias que me decidí a escribir esta obra donde las cuatro actrices cuentan su vida. La pieza trata sobre la discriminación y el pedido constante hecho a la sociedad de ser aceptadas.” Después del estreno en Mar del Plata, la obra participó del Festival de Teatro Lgttb de Resistencia, y acto seguido pudo verse en Santiago del Estero, en el marco del Festival de Teatro Provincial. “La gente sintió mucha curiosidad. Tuvimos gran repercusión y vinieron a verla más de 500 personas. No sólo se destacaba por sus características argumentales y de elenco, sino también por su producción, poco habitual para el teatro santiagueño. Además es una obra de humor, sin dramatismos, que tampoco es tan corriente en el teatro que se suele mostrar en esta ciudad”, cuenta Avalos. Con respecto al proyecto ideado por Mosquito Sancineto, dice: “Estamos muy entusiasmados, tanto yo como las cuatro actrices: Luisa Paz, Sandra Castillo, Laura Josendi y Marta Contreras. Lo conocimos a Mosquito el año pasado, en el Festival del Chaco, desde allí quedamos conectados y nos informó sobre la posibilidad de participar de este encuentro. Nos invitó y nos interesó mucho. Me parece que es una iniciativa muy importante. Y más aún viniendo de un actor como él y conociendo la calidad de su trabajo”.

Y entre los *work in progress*, también de teatro, figura *Confesiones trans*, la pieza en preparación dirigida por Paula Polo, conocida también por sus artículos de la revista *El Teje*. “Yo estaba trabajando con

Mosquito en las fiestas de Puta madre. El me comentó la idea que tenía de organizar este encuentro de arte trans y me sumé al proyecto desde julio. En septiembre empezamos a trabajar con la gente del Inadi y a partir de ahí surgieron muchas cosas. Primero eran sólo artistas de music hall y luego se sumaron otros más, de diferentes géneros, como Las primeras, conocidos por Mosquito en el Festival del Chaco. Después vinieron los plásticos, entre ellos un pintor cubano: Alexeis Ramírez Serrano. Yo voy a presentar una obra de comedia musical que será interpretada por tres actrices trans y que se estrenará en marzo, probablemente también en el Victorial”, cuenta Paula Polo.

A los rubros mencionados se suman la música, el diseño de indumentaria, el music hall y el café concert, los peinados y las artes audiovisuales. Todo se hará presente en esta megaexposición, porque en el multiespacio Victorial de la calle Piedras nada es imposible. Quienes quieran cine, por ejemplo, cine tendrán. Entre otros films a proyectar figuran: *Autorretrato: Mosquito Sancineto*, medietraje dirigido por Gabriel Rugiero (el Brujito Maya) y el corto de Diego Tretorola *Transargentina*, *Divine SM*, que será musicalizado en vivo. Por su parte, lo que este encuentro ofrece en el género music hall y café concert —uno de los espacios más ligados históricamente a la expresión artística trans— no es solamente la participación de reconocidos e infatigables artistas como Daniel Durán, Alejandra Deraux y el Grupo Zapping, sino también

homenajes a grandes divas, entre las que se encuentra la argentina Ana Lupez —una de las invitadas como atracción artística a la boda de Roberto Piazza— que hizo historia en el movimiento por haber sido la primera transexual operada en España. ¡Olé!

Resistiré

“El arte es una forma de revelar lo que se vive en la sociedad; el arte que si no revoluciona no es arte. Decir que la flor es linda es algo obvio, decir que se pudre y se marchita es mostrar el otro lado de la belleza. Como nosotros: por más linda que seas, después te vas a pudrir. La sociedad es toda. Alguien tiene que mostrar la parte turística y alguien debe mostrar la otra parte, la que la sociedad niega”, dice Klaudia con K. Esta pionera del under de los '80, compañera de tablas de Batato Barea, ex integrante de la murga Los Viciosos de Almagro y rabiosa contestataria a la violencia sociopolicial, no tiene pelos en la lengua a la hora de llamar a las cosas por su nombre. Y escuchándola se corrobora que este encuentro es más que una reunión por temática y afinidades. “Es algo que desde siempre debió haber existido —agrega Klaudia—. Yo, como tantas, he padecido una tremenda persecución. Soy de Uruguay y cuando vine a la Argentina no podía creer que acá te llevarán presa por nada; allá te paraba la poli para pedirte carnet de salud, no documento. Tuve que desaprender un sistema democrático y todavía no me acostumbro. Bastante padecimos durante años. Eramos pocas las que pro-



testábamos, muchos gays y travestis transaban y les chupaban la pija a los policías. A mí, en cambio, me han pegado y todo, pero no me callo. Yo mato o muero.” Si la sentencia es tan categórica es porque el acoso a las travestis y transexuales también lo fue y lo es. Mosquito coincide con Klaudia en sus críticas a las tibias posiciones negociadoras que van tomando diferentes formas y magnitudes según en qué círculos se manejen las personas y los beneficios a los que se pretenda aspirar. Para él ciertas figuras televisivas, como Florencia de la V. o Zulma Lobato, han conquistado algunos privilegios sólo para sí mismas, quedando así en las antípodas de la cultura de la resistencia, que motoriza la emergencia de un encuentro de las características de Destruirarte. “Nuestra intención es poner un límite al aluvión de burla y discriminación proveniente del establishment y que tanto tira todo para atrás”, dice Sancineto, quien viene planificando este evento desde hace un año. “¿Para qué lo hago? Hay algo en mí que se siente también esa mujer que dice que hay que hacerlo. Sé que va a salir muy bien. Lo que se hará es oponer una resistencia, pero desde la posibilidad, desde lo creativo. La idea es hacer algo más federal en el futuro, llevarlo a otras provincias. Quizá contemos con la ayuda de Bergoglio o de Michetti para eso”, ironiza el Mosquito, más que dispuesto a picar. Según palabras de la poeta Fernando Noy: “Ahora nosotros somos algo más, un plus, parte de una evidencia de resistencia que está logrando subir al trono”. ●



1. Daniela Rojo
2. Julián Bonardi
3. Brujito Maya
4. Juan Bautista Brites
5. Alma Sánchez
6. Susy Shock
7. Hernán Melazzi
8. Paula Polo
9. Ana Lupez
10. Mosquito Sancineto
11. Fernando Noy
12. Demetrio Arias
13. Valeria Licciardi
14. Andy Mc
15. Néstor Granda

Sin debate no hay paraíso

“Ley de Identidad de Género y Salud” es el nombre de una de las mesas que contará con la participación de Marcela Romero (primera argentina en lograr su cambio registral en el DNI y que fue nombrada Mujer del Año 2009 por la Cámara de Senadores del Congreso nacional), la diputada nacional Silvia Augsburguer (MC) y el Dr. Adrián Helien (médico del Equipo de Disfunciones Sexuales, División Urología del hospital Durand). Por su parte, Lohana Berkins (Cooperativa Nadia Echazú) participará junto con Diana Sacayán (Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación) y Norberto D’Amico (Centro Cristiano de la Comunidad GLBT) de la mesa “Travestismo, inclusión social y laboral”. Otra de las temáticas abordadas en este espacio será la de “Cultura, travestismo y medio de comunicación”, y estarán presentes para el debate Collette Richard (conductora radial uruguaya, profesora de danzas y literatura), Marlene Wayar (directora de *El Teje*, la primera revista latinoamericana hecha por travestis), Paula Viturro (Departamento de Tecnologías de Género del Centro Cultural Rojas e ideóloga de *El Teje*) y Marta Dillon (editora de este suplemento).

Primer Encuentro de Arte Trans
Palacio Victoria, Piedras 720
14, 15 y 16 diciembre
de 17 a 24 hs

La máquina del placer

Osvaldo Sabino nació en Buenos Aires en 1950 y figuró entre los primeros militantes del Frente de Liberación Homosexual, estuvo desaparecido y luego expatriado en Estados Unidos, donde, además de una importante formación académica, desarrolló una obra en la que conviven el camionero que se inicia en el sadomasoquismo, el taxi-boy que se enamora de un cliente, la loca que va con la tía a la ópera y termina encerrada con un negro en el baño de un restaurante y muchos otros personajes ardientes.

texto **Tus cuentos son todos muy festivos y tienen final feliz.**
Pablo Pérez —Es que llegó un momento en que me saturó la literatura queer que mostraba a los gays sufriendo, víctimas, los gays que terminan muertos

por el pecado nefando que cometen. Esa no es mi realidad ni la tuya. Vivimos una realidad muy distinta. ¿Te acordás de la obra *The boys in the band*? Fue una obra pionera de fines de los '60 en Estados Unidos. Transcurre en una fiesta de locas, el cumpleaños de uno de ellos. Son todos los estereotipos más horribles que te podés imaginar. Se presentó acá en teatro como *El extraño clan* y cayó la policía la noche del estreno, se armó un quilombo en el Odeón, la censuraron ahí mismo. Ahí Harold, el personaje que cumple años —que tiene la cara picada de viruela, es feo, tiene todas las contras el pobre— en un momento dice: “Muéstreme un homosexual feliz y te mostraré un cadáver sonriente”. Eso me hizo reaccionar, me puse a pensar en las grandes obras, por ejemplo *Las amistades particulares* de Roger Peyrefitte, donde el chiquito se suicida, o en *Fabrizio Lupo* de Carlo Coccioli: después de tragarte una novela larguísima, al personaje lo atropella un camión. Los homosexuales nunca pueden ser felices. Yo vivo bien, estoy cómodo con mi vida. Y me dan miedo los finales tristes, por eso escribo finales felices. Entonces me digo: “¿Qué hago con todo esto?”. Por ejemplo, en el cuento del chico, un menor de edad, con el cura. Yo me revolqué con un cura de pendejo y no tengo ninguna culpa por eso, ni voy a decir que él me violó, los chicos son diabólicos también, mucho cuidado con eso, yo sé que al cura lo provocaba yo, sería muy putito, no sé. El chico del cuento lo provoca al cura, le cuenta sus

sueños, le cuenta todo y lo disfruta, y el cura también, tiene un arte tremendo, los dos disfrutan al máximo y el chico queda con un recuerdo maravilloso.

¿El eje en tus cuentos es el disfrute?

—Sí, celebrar dos personas, celebrar dos cuerpos. Cuando salió *El juguete erótico*, lleagué a Madrid y la encontré empapelada con carteles de publicidad del libro de donde tomaron una frase que pongo ahí: “El órgano más erótico del ser humano es la imaginación”. Cuando me preguntan cómo hacés para escribir literatura erótica, digo: “No me toco hasta que no termino el cuento”.

¿Por qué?

—Porque si me hago una paja se me corta toda la inspiración. Yo me recalentaba con esas historias, pero no viví ninguna. A veces, sin darte cuenta, escribís la historia de alguien que conocés. Por ejemplo, tengo un libro, que por ahora no está publicado, donde un personaje que decide salir del armario, le dice a la madre: “¡No me entraba, no me podía entrar en la cabeza que yo era gay!”, y la madre le contesta: “Ven, ven, siéntate. Yo soy una mujer grande, sin instrucción, no estoy preparada como tú, que tienes ya un doctorado, has vivido y viajado por todo el mundo. ¿Cómo no pudiste entender que la homosexualidad no es algo que no tiene que entrarte en la cabeza sino en el culo?”. Y todos me dijeron: “¡Eso es imposible!, ¡un delirio!”. Después que lo escribí, me acordé de que era la historia de un amigo y lo llamé para avisarle.

Todos tus cuentos y poemas los publicaste en España. Antes intentaste publicar acá una novela, *La historia de las panteras y algunos animales conversos*, y no encontraste editor.

—Acá fue rechazada por todos. Me decían que el tema no interesaba. Salió en España y tuvo muy buenas críticas. Es lo

que viví estando desaparecido, uno de mis temas más escabrosos, y acá en Argentina no se me considera porque soy putito.

¿Fuiste detenido por tu militancia en el Frente de Liberación Homosexual?

—Fue por la militancia allí, por haber sido periodista, por mis amistades, por el mundo que yo vivía, por ser un intelectual. Yo estaba en la lista negra.

¿Cuáles eran las actividades del FLH?

—En ese momento, estamos hablando del '70, lo que queríamos era tratar de insertarnos en algún grupo político y empezar a tener participación. Había pasado Stonewall hacía poco, acá no había nada. El FLH fue el primer movimiento gay latinoamericano. Queríamos sacar una revista, buscar políticos que nos apoyaran, que se reconocieran nuestros derechos.

¿Y consiguieron apoyo?


—Era difícil. En el Partido Comunista nos dieron una oficina, donde decía “Prohibida la entrada” y los miembros del partido no podían entrar.

¿Era como encerrar en el placard a los del FLH?

—Claro. Casi todos los del FLH buscaban insertarse acá y allá, con uno y con otro, eso fue lo que me empezó a molestar, porque era como estar de rodillas. Cuando Perón echó a los montoneros de la plaza, estábamos allí. Habían dicho que nos dejaban marchar y cuando llegamos, todos se mantuvieron a tres metros de nosotros. Realmente no era una aceptación. Y después, Néstor Perlongher, que estaba siempre con la cosa de izquierda y llevaba todo al extremo, espantó a mucha gente.

¿Llevaba todo al extremo de qué manera?

—Se metía en la casa de una pareja de compañeros y la tomaba. Les decía que no tenían derecho a tener su casa. Un día uno le dijo: “Néstor, avisanos, porque



Tengo un personaje que decide salir del armario y le dice a la madre: “¡No me entraba, no me podía entrar en la cabeza que yo era gay!”, y la madre le contesta: “¿Cómo no pudiste entender que la homosexualidad no es algo que no tiene que entrarte en la cabeza sino en el culo?”

nosotros tenemos nuestra vida también”. Y los echó de su propia casa y les pintó las paredes: “Chanchos burgueses”, “Decadentes”, cualquier cosa. Les rompió todo y se fue. Todo tenía que ser de todos. Con Jorge Alonso también, su casa era tomada no sólo para reuniones políticas sino también para fiestas, para culear y para lo que viniera. Hay fiestas que todavía recuerdo vívidamente.

¿Cómo eran?

—Te decían: “Desnudate o no entrás”. Y adentro era un cuarto oscuro, vos no sabías con quién estabas, te fumabas, te dabas con lo que querías, había todo tipo de drogas, en esa época la droga era muy pura. Y no sabías con quién habías tenido sexo ahí. Era una época anterior al sida, donde uno podía tener toda la libertad de todo.

¿Podés adelantarnos algo de las entrevistas a escritores gays en las que estás trabajando?

—Son videos que empecé a grabar en el '89. Hice entrevistas con Hermes Villordo, Carlos Archidiacono, Abelardo Arias, Carlos Correas, Renato Pellegrini, Ernesto Schoo y José María Borghello, que escribió una de las novelas gays más maravillosas que hay en la Argentina, *La plaza de los lirios*. De Carlos Correas yo no sabía que iba a ser tan fundamental, que es lo que estamos trabajando más apurado ahora. Carlos Correas era una figura oscura, una figura totalmente tapada, medio olvidada por todos, si no hubiera sido así no sé si hubiera llegado al final que llegó. Y la entrevista es maravillosa. La cita Sebrelí en sus memorias porque Correas habla de su romance con él: “Sebrelí era mi novia de barrio, hacíamos zaguán con Sebrelí, caminábamos por las calles de Constitución...” Una versión muy distinta de la que cuenta Sebrelí, eso se va a hacer público en poco tiempo. Y me habló de cosas fascinantes, como del mundo del Parque Retiro, cosa que yo no tenía idea, de las travestis legendarias de esa época. Y me contaba cosas que el camarógrafo, cuando salimos, me decía: “La puta que lo parió, me tengo que ir a hacer una paja, me dejó recaliente. ¡Qué hijo de puta!”. Porque contó cosas muy privadas, muy buenas.

Claro, habría algunos más reservados...

—Sí, les costó mucho a todos, otro de los que se abrió fue Borghello, fue un triunfo hacerle la entrevista y no sé cómo vamos a editarla porque falló el sonido. A cada rato decía: “Traeme un trago porque me muero, no puedo seguir sin tomar”, y después se hacía la loca, se hacía la Gloria Swanson: “¡Estoy lista, empiece a rodar, Mister DeMille!”.

OSVALDO SABINO ES AUTOR DE
LA MAQUINA DEL PLACER Y EL JUGUETE EROTICO,
ENTRE OTROS. PARA LEER MAS SOBRE SU OBRA:
[HTTP://OSABINO1.HOMESTEAD.COM](http://OSABINO1.HOMESTEAD.COM)

Mi pasado no me condena

El Teje, primer periódico travesti latinoamericano, salió a la calle una vez más, y ya van cinco. En este número, la chica de tapa es nada menos que **Isabel Sarli**, símbolo de la carne y del fuego, de la fiebre y de la desnudez llevada a su potencia más trans. Lo que sigue es apenas un adelanto de la extensa entrevista donde Marlene Wayar consigue que la diosa Sarli hable de su pasado y de tantas cosas que tenemos en común.

texto **Marlene Wayar** Cualquier similitud con vuestras vidas es mera coincidencia, y me parece necesario advertirlo. A las lectoras travestis, les

cuento que encontrarme con la señora Isabel Sarli me remitió a un momento, entre tantos, con otras travas, en los que la identificación es lo que más se pone en circulación. La Coca nació en Concordia, en la provincia de Entre Ríos, el 9 de julio de 1935 y la vida la trajo a Buenos Aires como siempre, como a todas, en busca de luz y de libertad para comer. Su madre enfrentó la maternidad abandonada por un tipo al que la Coca todavía manda, literalmente, a la mierda. Algo que muchas de nosotras y otras y otros deberíamos hacer. Coca ganó el concurso Miss Argentina 1955 antes de la caída de Juan Perón, poco después comenzó su carrera cinematográfica con su mentor y el amor de toda la vida: Armando Bo. Viajó por toda Latinoamérica y por el mundo grabando películas, recibiendo premios y honores por ser pionera en protagonizar películas eróticas. Realizó el primer desnudo total del cine argentino en el film *El trueno entre las hojas*, y de allí en más la fama, con todo lo que conlleva, para terminar viviendo en una gran casa que aloja desde hace mucho tiempo a ella, a su hija Isabelita, su hijo Martín y a una incontable sucesión de mascotas como perros, gatos, loros, papagayos y tortugas a los que cobija con el mismo amor. Enseguida, el primer guiño travesti: la señora nos invita a mantener una entrevista por teléfono. Coqueta, si va a exponerse a la mirada del otro tiene que montarse a full (...)

Coca, usted se vino para Buenos Aires de muy chica. ¿Sufrió mucho?

—No. No, porque yo tenía tres años cuando

vine con mi mamá aunque tuve un hermanito que después murió; murió a los cinco años, era un año menor que yo.

Eso es tremendo. Pero se lo pregunto porque, en general, las chicas que vienen a Buenos Aires, tanto las travestis como las mujeres en prostitución, cargan con el tema del desarraigo.

—Mi madre es la que, claro, sufrió mucho. Se llamaba María Elena Sarli, era napolitana, fue una luchadora que vino al país con sus hermanos en pañales y ellos se pusieron a trabajar la tierra en Concordia. Mi padre, un tal Gorindo, un día se fue a Montevideo a buscar trabajo, dijo. Pero no volvió más. Mi mamá se vino para Buenos Aires conmigo y mi hermanito. El nene se murió. La única amiga que tenía ella le robó de la valija la poca plata que le quedaba y no tenía ni para comprar un cajón para enterrar a mi hermanito. Fue muy triste, el municipio le dio un cajón que a la primera palada de tierra hizo craaajijj y se rompió. Ella lo sufrió mucho, por eso le digo: ¿cómo voy a perdonar a ese “hache de pe” que tuve de padre? No puedo. Tampoco me gusta hablar mucho de él. No quiero.

¿Cómo hizo para formarse en medio de todo?

—Cuando era jovencita me preparé para trabajar como secretaria porque sabía que iba a ganar bien. Luego, el destino me cambió la vida pero yo aprendí a escribir a máquina, hice taquigrafía, inglés en la Cultural Inglesa, sabía todo eso. Empecé a hacer fotos de publicidad, y hacía tantas que tuve que dejar el trabajo de secretaria. Y sí, durante un tiempo mientras trabajaba de secretaria, corría a hacer las fotos de noche, volvía a mi casa tardísimo, cansada que no daba más. Tomaba el tren en Retiro, viajaba hasta

Belgrano, había nueve cuadras desde la estación, a veces tenía para pagarme el colectivo y otra vez no. De chica siempre cuidé mucho el dinero. Cuando iba al colegio, mi mamá me daba plata para tomar el tranvía o el colectivo y yo me guardaba los 10 o 15 centavos que podía juntar para ir al Cine Park el fin de semana, que era un cine que estaba en plaza Italia. Ibas y veías cuatro o cinco películas por 60 o 70 centavos, te hablo de cuando era una muchachita, ¡allá lejos y hace tiempo!

¿Cómo empezó con la publicidad?

—Por una agencia que publicitaba los barcos de Dodero hijo, la flota en la que estaban el barco “17 de Octubre”, el “María Eva Duarte” y el “Juan Domingo Perón”. Había fotos mías en los camarotes, en la piscina, en todos lados. Y luego hice fotos para la maquina de escribir Remington. Por suerte, empecé a trabajar mucho en gráfica y ya no pude seguir con lo de secretaria.

¿Cree que construyó una familia no tradicional?

—Sí —dice—, estando sola. Martín estuvo con nosotros desde chiquito. Mientras mamá vivía teníamos la guarda, pero luego muere mamá, muere Armando y yo decidí adoptarlo. Y lo mismo con Isabelita, o sea que soy una mujer sola, pero tengo los dos hijos, ¿no? Pero me costó muchos años porque es mala la ley de adopción, hay que arreglarla. Es muy tremenda. ¡Ay cómo te hinchan las visitadoras! A ver, qué pasa, qué cuántos baños, que esto, que lo otro. Tengo una casa grande en Martínez. Un día, no sé, desde acá, desde la ventana del primer piso, escucho que me llaman. “¿Pero otra vez estás acá?”, digo yo. “Queremos saber cuántos baños hay en la casa”, me dijeron. “Mirá m’ hija, acá lo que sobran son baños, lo que falta es gente”, así le grité, tipo villera, desde arriba.

Es de explosiones muy espontáneas, ¿no?

—Sí, siempre he sido así, desciendo de napolitanas, no te olvides, por parte de madre.

Parece ser así, nomás. La definen las cosas, como a muchas de las travas que tienen pocas pulgas para las disquisiciones teóricas. Ella se ancla en sus propias anécdotas.



Arriba: la redacción de *El Teje* a pleno.

El Teje es una publicación de distribución gratuita y se realiza en el marco de las áreas de tecnologías del género y comunicación del Rojas UBA, con el apoyo del Cceba.

La tarea de extraerle algo nuevo, no publicado, es cada vez más difícil. Los relatos tienen, sin embargo, un trasfondo de una ética de lo cotidiano.

Yo la quería mucho a Sophia Loren —me dice—, nos conocimos en el Festival de Berlín, pero no le perdoné que ella hubiera perdonado a su padre. El padre las abandonó, a ella, a la madre y a la hermanita María, a las tres. Y ella después lo perdonó. No. Yo no, que se vaya a la mierda, perdoname la palabra.

No, es la palabra perfecta, le digo y pienso en que muchas veces son los padres los que expulsan a las chicas de sus casas. Vuelvo a la Coca, pienso que logró superar a las travesuras: la mayoría actúa con la misma sinceridad; te espentan lo que piensan y chau, procesalo. Están paradas en la esquina y se ponen a laburar, qué tanta disquisición moral, si la panza tiene que llenarse hoy y no sólo la propia. Y Coca quizá lo hizo desde un lugar muy de traba también. No por el hambre propio, porque tenía su trabajo y no ambicionaba lujos, sino por el hambre de Armando Bo, el hambre de ser director y de conseguir alguien que le posibilite su arte.

Parece haber estado dispuesto a todo pero, claro, no tenía ese cuerpo voluptuoso ni llegaría a tenerlo. Ella se entrega, se hace su material de trabajo. Tímida, como lo ha dicho hasta el hartazgo, la solución se la propone Armando: fueron las mentiras. Filmó su primer desnudo creyendo que saldría muy de lejos. “Armando me hizo ver una película de Fellini —dijo alguna vez—, que no recuerdo cuál era, y yo le dije que no iba a hacer un desnudo como ése. Como no conocía las cámaras, la filmaron a una supuesta distancia que no fue tal. Más adelante no hay mentiras pero la solución será el alcohol y más precisamente el whisky”. ¿Les recuerda algo, mis queridas? Superar la tarea apoyadas en algún desinhibidor. Isabel logró separar los ámbitos: no se llevó el whisky a todos lados. Pregunto de nuevo.

¿Nunca reconoció a su padre?

—No, mi querida, no, no. El murió en Canadá, me han contado. Pero no, yo nunca quise saber nada. Una vez, Néstor Romano, que es un periodista, me dijo: “Usted sólo escucha la campana de su

mamá, tiene que escuchar la otra”. “Pero no”, le dije. “Yo escucho la de mamá porque es la verdadera, no me cambie la cosa”, así le dije cuando escribí un libro sobre mí, una biografía. Hizo una mía y otra de Mirtha Legrand, habíamos trabajado en *La dama regresa*. ¿Te acordas de Néstor Romano, no? Murió hace unos años.

Honestamente, no. ¿Pero usted nunca se llevó por lo que se comentaba...?

—Me decían, algunas, que cómo con un hombre casado. Bueno, pero fue mi amor. Yo, casado o no casado fui muy feliz con él. En esos años, en los que una era tan señalada, ¿no? A Armando lo conocí en el 56 y estuve con él hasta que falleció, esta noche es el aniversario, esta noche a las tres y cuarto son 28 años que Armando murió.

¿Cómo lo conoció?

—En un programa de televisión en el que se elegía Miss Argentina. Yo le tenía que dar la coronación a Doris del Valle, que salió miss

ese año 1956 y fue instantáneo. No sé, no me gusta hablar de mis cosas, ya vos sabés todo lo que pasó. Son 25 años y cuatro meses que nos conocimos. Lo quise, lo quiero y lo querré.

Murió en sus brazos y frente a Teresa, su mujer legal, ¿no?

—En la casa familiar y en mis brazos, sí.

¡Eso es lo que nos habla de cómo pensar otras familias posibles! Donde todo sume y no reste. Usted, con Teresa, ¿no se odiaban?

—No, pero yo nunca la había vuelto a ver, nunca. No visitaba la casa. No me hacía la amiga. Una vez, con Armando, íbamos a leer el libro de una película, ahí la conocí y después nunca más pisé la casa hasta el día que él ya estaba muriendo. Empecé a ir poquitos días antes, con Juanita Martínez.

Pero entonces, para usted, ¿se pueden pensar otras familias?

—Bueno, por lo menos, lo mío fue así, mi destino. ¿Qué vamos a hacer?



Mi pasado no me condena

El Teje, primer periódico travesti latinoamericano, salió a la calle una vez más, y ya van cinco. En este número, la chica de tapa es nada menos que **Isabel Sarli**, símbolo de la carne y del fuego, de la fiebre y de la desnudez llevada a su potencia más trans. Lo que sigue es apenas un adelanto de la extensa entrevista donde Marlene Wayar consigue que la diosa Sarli hable de su pasado y de tantas cosas que tenemos en común.

texto **Marlene Wayar** Cualquier similitud con vuestras vidas es mera coincidencia, y me parece necesario advertirlo. A las lectoras travestis, les

cuento que encontrarme con la señora Isabel Sarli me remitió a un momento, entre tantos, con otras travas, en los que la identificación es lo que más se pone en circulación. La Coca nació en Concordia, en la provincia de Entre Ríos, el 9 de julio de 1935 y la vida la trajo a Buenos Aires como siempre, como a todas, en busca de luz y de libertad para comer. Su madre enfrentó la maternidad abandonada por un tipo al que la Coca todavía manda, literalmente, a la mierda. Algo que muchas de nosotras y otras y otros deberíamos hacer. Coca ganó el concurso Miss Argentina 1955 antes de la caída de Juan Perón, poco después comenzó su carrera cinematográfica con su mentor y el amor de toda la vida: Armando Bo. Viajó por toda Latinoamérica y por el mundo grabando películas, recibiendo premios y honores por ser pionera en protagonizar películas eróticas. Realizó el primer desnudo total del cine argentino en el film *El trueno entre las hojas*, y de allí en más la fama, con todo lo que conlleva, para terminar viviendo en una gran casa que aloja desde hace mucho tiempo a ella, a su hija Isabelita, su hijo Martín y a una incontable sucesión de mascotas como perros, gatos, loros, papagayos y tortugas a los que cobija con el mismo amor. Enseguida, el primer guiño travesti: la señora nos invita a mantener una entrevista por teléfono. Coqueta, si va a exponerse a la mirada del otro tiene que montarse a full (...)

Coca, usted se vino para Buenos Aires de muy chica. ¿Sufrió mucho?

—No. No, porque yo tenía tres años cuando

vine con mi mamá aunque tuve un hermanito que después murió; murió a los cinco años, era un año menor que yo.

Eso es tremendo. Pero se lo pregunto porque, en general, las chicas que vienen a Buenos Aires, tanto las travestis como las mujeres en prostitución, cargan con el tema del desarraigo.

—Mi madre es la que, claro, sufrió mucho. Se llamaba María Elena Sarli, era napolitana, fue una luchadora que vino al país con sus hermanos en pañales y ellos se pusieron a trabajar la tierra en Concordia. Mi padre, un tal Gorindo, un día se fue a Montevideo a buscar trabajo, dijo. Pero no volvió más. Mi mamá se vino para Buenos Aires conmigo y mi hermanito. El nene se murió. La única amiga que tenía ella le robó de la valija la poca plata que le quedaba y no tenía ni para comprar un cajón para enterrar a mi hermanito. Fue muy triste, el municipio le dio un cajón que a la primera palada de tierra hizo craaajijj y se rompió. Ella lo sufrió mucho, por eso le digo: ¿cómo voy a perdonar a ese “hache de pe” que tuve de padre? No puedo. Tampoco me gusta hablar mucho de él. No quiero.

¿Cómo hizo para formarse en medio de todo?

—Cuando era jovencita me preparé para trabajar como secretaria porque sabía que iba a ganar bien. Luego, el destino me cambió la vida pero yo aprendí a escribir a máquina, hice taquigrafía, inglés en la Cultural Inglesa, sabía todo eso. Empecé a hacer fotos de publicidad, y hacía tantas que tuve que dejar el trabajo de secretaria. Y sí, durante un tiempo mientras trabajaba de secretaria, corría a hacer las fotos de noche, volvía a mi casa tardísimo, cansada que no daba más. Tomaba el tren en Retiro, viajaba hasta

Belgrano, había nueve cuadras desde la estación, a veces tenía para pagarme el colectivo y otra veces no. De chica siempre cuidé mucho el dinero. Cuando iba al colegio, mi mamá me daba plata para tomar el tranvía o el colectivo y yo me guardaba los 10 o 15 centavos que podía juntar para ir al Cine Park el fin de semana, que era un cine que estaba en plaza Italia. Ibas y veías cuatro o cinco películas por 60 o 70 centavos, te hablo de cuando era una muchachita, ¡allá lejos y hace tiempo!

¿Cómo empezó con la publicidad?

—Por una agencia que publicitaba los barcos de Doderro hijo, la flota en la que estaban el barco “17 de Octubre”, el “María Eva Duarte” y el “Juan Domingo Perón”. Había fotos mías en los camarotes, en la piscina, en todos lados. Y luego hice fotos para la maquina de escribir Remington. Por suerte, empecé a trabajar mucho en gráfica y ya no pude seguir con lo de secretaria.

¿Cree que construyó una familia no tradicional?

—Sí —dice—, estando sola. Martín estuvo con nosotros desde chiquito. Mientras mamá vivía teníamos la guarda, pero luego muere mamá, muere Armando y yo decidí adoptarlo. Y lo mismo con Isabelita, o sea que soy una mujer sola, pero tengo los dos hijos, ¿no? Pero me costó muchos años porque es mala la ley de adopción, hay que arreglarla. Es muy tremenda. ¡Ay cómo te hinchan las visitadoras! A ver, qué pasa, qué cuántos baños, que esto, que lo otro. Tengo una casa grande en Martínez. Un día, no sé, desde acá, desde la ventana del primer piso, escucho que me llaman. “¿Pero otra vez estás acá?”, digo yo. “Queremos saber cuántos baños hay en la casa”, me dijeron. “Mirá m’ hija, acá lo que sobran son baños, lo que falta es gente”, así le grité, tipo villera, desde arriba.

Es de explosiones muy espontáneas, ¿no?

—Sí, siempre he sido así, desciendo de napolitanas, no te olvides, por parte de madre.

Parece ser así, nomás. La definen las cosas, como a muchas de las travas que tienen pocas pulgas para las disquisiciones teóricas. Ella se ancla en sus propias anécdotas.



Arriba: la redacción de *El Teje* a pleno.

El Teje es una publicación de distribución gratuita y se realiza en el marco de las áreas de tecnologías del género y comunicación del Rojas UBA, con el apoyo del Cceba.

La tarea de extraerle algo nuevo, no publicado, es cada vez más difícil. Los relatos tienen, sin embargo, un trasfondo de una ética de lo cotidiano.

Yo la quería mucho a Sophia Loren —me dice—, nos conocimos en el Festival de Berlín, pero no le perdono que ella hubiera perdonado a su padre. El padre las abandonó, a ella, a la madre y a la hermanita María, a las tres. Y ella después lo perdonó. No. Yo no, que se vaya a la mierda, perdoname la palabra.

No, es la palabra perfecta, le digo y pienso en que muchas veces son los padres los que expulsan a las chicas de sus casas. Vuelvo a la Coca, pienso que logró superar a las travesuras: la mayoría actúa con la misma sinceridad; te espentan lo que piensan y chau, procesalo. Están paradas en la esquina y se ponen a laburar, qué tanta disquisición moral, si la panza tiene que llenarse hoy y no sólo la propia. Y Coca quizá lo hizo desde un lugar muy de traba también. No por el hambre propio, porque tenía su trabajo y no ambicionaba lujos, sino por el hambre de Armando Bo, el hambre de ser director y de conseguir alguien que le posibilite su arte. Parece haber estado dispuesto a todo pero, claro, no tenía ese cuerpo voluptuoso ni llegaría a tenerlo. Ella se entrega, se hace su material de trabajo. Tímida, como lo ha dicho hasta el hartazgo, la solución se la propone Armando: fueron las mentiras. Filmó su primer desnudo creyendo que saldría muy de lejos. “Armando me hizo ver una película de Fellini —dijo alguna vez—, que no recuerdo cuál era, y yo le dije que no iba a hacer un desnudo como ése. Como no conocía las cámaras, la filmaron a una supuesta distancia que no fue tal. Más adelante no hay mentiras pero la solución será el alcohol y más precisamente el whisky”. ¿Les recuerda algo, mis queridas? Superar la tarea apoyadas en algún desinhibidor. Isabel logró separar los ámbitos: no se llevó el whisky a todos lados. Pregunto de nuevo.

¿Nunca reconoció a su padre?

—No, mi querida, no, no. El murió en Canadá, me han contado. Pero no, yo nunca quise saber nada. Una vez, Néstor Romano, que es un periodista, me dijo: “Usted sólo escucha la campana de su

mamá, tiene que escuchar la otra”. “Pero no”, le dije. “Yo escucho la de mamá porque es la verdadera, no me cambie la cosa”, así le dije cuando escribí un libro sobre mí, una biografía. Hizo una mía y otra de Mirtha Legrand, habíamos trabajado en *La dama regresa*. ¿Te acordas de Néstor Romano, no? Murió hace unos años.

Honestamente, no. ¿Pero usted nunca se llevó por lo que se comentaba...?

—Me decían, algunas, que cómo con un hombre casado. Bueno, pero fue mi amor. Yo, casado o no casado fui muy feliz con él. En esos años, en los que una era tan señalada, ¿no? A Armando lo conocí en el 56 y estuve con él hasta que falleció, esta noche es el aniversario, esta noche a las tres y cuarto son 28 años que Armando murió.

¿Cómo lo conoció?

—En un programa de televisión en el que se elegía Miss Argentina. Yo le tenía que dar la coronación a Doris del Valle, que salió miss

ese año 1956 y fue instantáneo. No sé, no me gusta hablar de mis cosas, ya vos sabés todo lo que pasó. Son 25 años y cuatro meses que nos conocimos. Lo quise, lo quiero y lo querré.

Murió en sus brazos y frente a Teresa, su mujer legal, ¿no?

—En la casa familiar y en mis brazos, sí.

¡Eso es lo que nos habla de cómo pensar otras familias posibles! Donde todo suma y no reste. Usted, con Teresa, ¿no se odiaban?

—No, pero yo nunca la había vuelto a ver, nunca. No visitaba la casa. No me hacía la amiga. Una vez, con Armando, íbamos a leer el libro de una película, ahí la conocí y después nunca más pisé la casa hasta el día que él ya estaba muriendo. Empecé a ir poquitos días antes, con Juanita Martínez.

Pero entonces, para usted, ¿se pueden pensar otras familias?

—Bueno, por lo menos, lo mío fue así, mi destino. ¿Qué vamos a hacer?



ESTILARIO

texto

Raúl Trujillo

foto

Sebastián Freire

Agustina Grimaldi

Bailarina, actriz y
modelo publicitaria

El corsé recrea con su pico en "V" los de las cortesanas del rey Sol, Luis XVI, cuando el arte del drapeado textil fue empleado hasta la saturación que el barroco exigía. Esta diva en azul eléctrico, "pura realeza" en tafeta de poliéster recubierta con foil, el mágico material que le da la apariencia de látex a solo uno de los lados.

En el kit de una diva siempre debe haber lugar para las sandalias plataforma taco aguja transparentes... Supongo que debe ser como montarse en unas naves espaciales para volar.



"La chaparrita", "La lloronica", eso sí que hacía bien la Castro,... llorar y llorar. Pero tras la tormenta la calma de párpados infinitos como amaneceres plateados, sobre el verde mar y la melena negra como cascada.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Mi mirada y mis piernas.

Si algo trato de esconder y cómo...
No, soy muy espontánea y transparente. No tengo límites medios.

Casi siempre me pongo tal cosa...
Muchos vestiditos, vestidos cortos... trajecitos

Nunca usuaria... aunque me lo regalaran...
Mira que me han regalado cosas horribles, pero nunca trato de desmerecer los regalos (siempre les agrego o les hago un detalle como para que arreglados, terminan quedando shiks o modernosos).

AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Música Rosa. Rosal termina el año cantando los temas de su nuevo disco *La casa de la noche*. Invitados especiales y sonido primaveral.

Viernes a las 21.30 en Club M!, Balcarce 433

Kumbia! Las Kumbia Queens invitan a bandas amigas: Sr. Tomate! y Madre Maravilla. Además, feria Corazón Brillantina y comida vegetariana.

Viernes a las 24 en Hotel Bauen, Callao 360

Laboratorio. En el ciclo Indie Lab hay fecha de lujo: Juan Stewart y Coiffeur. Además, musicaliza Gustavo Lamas. Imperdible.

Viernes a las 24 en The Roxy Live Bar, Niceto Vega 5542

¡Preciosura! Que las chicas aprendan a bailar la salsa queer. La diversión también es política.

Viernes de 20 a 21.30 en verde Limón (afuera no hay cartel), Jean Jaurés 709

Sentadx

Final. Juana Molina agregó una fecha más para el cierre de su gira presentación del disco *Un día*.

Viernes a las 21 en el ND Ateneo, Paraguay 918

Charla. Hernán Aguilar presenta el documental *Sensaciones* sobre la historia del vih/sida en Argentina.

Sábado a las 19.30 en SIGLA, Pasaje del Progreso 949

Por la diversidad. En el marco de la Tercera Semana de la diversidad en el Conurbano, tendrá lugar en Morón el taller "Noviazgos diversos libres de violencia", en articulación con la Dirección de Políticas de Género de ese Municipio. Organiza Jóvenes por la Diversidad.

Sábado a las 20.30, Buen Viaje 968, Morón

Extra

Muestra. Eduardo Chillida, la poética del papel ofrece el trabajo que realizó Chillida utilizando el papel como soporte en grabados y dibujos.

Este miércoles a las 19, visita guiada.

Hasta el 30 de enero en el Centro Cultural España en Buenos Aires, Paraná 1159

Barrio. Se viene el segundo *Por la calle*, circuitos de diseño. Diseñadores de indumentaria dis-

persos en locales de San Telmo para pasear un buen sábado. Puntos de encuentro Plaza Dorrego, Carlos Calvo y Bolívar, entre otros.

Sábado de 11 a 20

In Edit. Es momento de la segunda edición del Festival Internacional de Cine y Documental Musical InEdit Cinzano, con rockumentales exclusivos de Julien Temple y Alan Parker, entre muchos otros. Más info en ineditcinzano.com.ar.

Hasta el lunes en Atlas Santa Fe (Santa Fe 2015) y Atlas Recoleta (Guido 1952)

Año nuevo japonés. El Jardín Japonés despide el 2009 con Taiko, Kiyome (Ceremonia de Purificación) y Furoshiki. Además, podés aprender a envolver regalos en el estilo japonés.

Sábado y domingo a las 16 en el Jardín Japonés, Casares y Figueroa Alcorta

Artistas. Sigue abierta la muestra con la selección de Currículum Cero, que año a año elige la Galería Ruth Benzacar.

Hasta el 8 de enero en Ruth Benzacar, Florida 1000



Material humano

Discoteca nueva, ubicación privilegiada frente al río, no apto para veranos enredados en este otoño tardío que obliga a seguir saliendo con bufanda. Qué importa. Lux estuvo allí, recién bajadx del avión que lx trajo desde NYC, para notar que si bien humanxs sobran, lo único que paga es el cyber.

No me había terminado de sacar de encima el jet lag que me quedó tras el vuelo que repatrió mi zarandeado cuerpo desde la ciudad de Nueva York (lo primero que hice, sí, no bien puse un pie en Ezeiza, fue sacarme de encima unas latas de caviar que le había robado a una azafata desprevenida, y que por el peso hicieron que la tanga que yo tenía puesta se convirtiera en un calzón XXL), cuando Juancito, mi mejor amigo gay, me llamó para darme la bienvenida. “¿Vamos a Human hoy?”, me dijo cuando la conversación ya declinaba, sin que al principio yo entendiera del todo (en parte por el sopor sabatino, pero también por el Rivotril que me había tomado) si su propuesta tenía que ver con alguna mesa redonda sobre Derechos Humanos en algún centro cultural, o con algún lugar del circuito gay que, entre tantas invitaciones que recibo a lugares del circuito ídem, se me había pasado por alto. “Es una discoteca que abrió hace unos meses en Punta Carrasco y que se llena de gente”, alcanzó a decirme antes de que le cortara el teléfono y le dijera que sí, que contara conmigo, más por las ganas de reanudar mi siesta que por deseo genuino. (Rectifico: primero le dije que sí y después le colgué el teléfono). Lo cierto es que el sábado, una vez más, allí estaba yo, lookeadx con cuanto trapo me había traído de NY, poniéndole el cuerpo al ventarrón que venía del río ya que Punta Carrasco, para quien no sabe, queda en la Costanera. Y si este sábado no fue precisamente un anticipo de los calores que se esperan para esta temporada (una marica insolente pretendió ver en mi piel de gallina signos de celuitis: “¡Antes muertx!”), le dije con cara de pocxs amigxs), el verano llegó de golpe cuando

entramos a Human y vimos, valga la redundancia, el material humano que había. A Juan —casi un habitué en la corta historia de esta discoteca— obviamente no le sorprendió tanto como a mí ver tanto chico lindo, tanto musculito suelto, tanto gay descamisado moviendo las caderas al compás de la música electrónica. Eso, mientras estuvimos en la pista principal, ya que en la pista número 2 el calor del pop y de la música latina encimaba aún más los cuerpos sudorosos, los que podían desahogarse dando apenas un paso en dirección al patio de palmeras (si no eran palmeras, le pego en el tronco, digo, en el palo) con privilegiada vista al río. Tal imprecisión botánica la atribuyo a que mi visión XRay de Súpercronista no estuvo tan pendiente de detalles de este tipo, sino más bien de las miradas que iban y venían. Miradas que en pocas ocasiones, según mi contabilidad, pasaron a mayores. “¡Hay que besarse más!”, grité en un momento de desesperación y fueron pocxs los que reconocieron la cita encubierta. “Acá se hacen todxs lxs lindxs y después salen y se van corriendo al chat para regalars con cualquiera”, dijo un muchacho al pasar, con tono de resentimiento en su vocécita. “Y bueno, ¿qué otra salida queda?”, le dije cuando empezaba a amanecer a Juan, a punto ya de dejar un surco de tanto yirar en el patio. Y ahí nomás partimos, temerosos de que la luz del alba pulverizara nuestros cuerpos vampirescos, al primer cibercafé que nos salió al paso. El en una máquina, yo en la de al lado, unidxs en un chat frenético, como dos buenxs amigxs.●

HUMAN CLUB
AV. COSTANERA NORTE Y AV. SARMIENTO

LGBTTI

Ser y parecer

texto
**Patricia
Suárez**

Hablamos una vez, luego de que yo leo en público unos poemas. Me siento incómoda; leer poemas es algo que

destesto. Igual, hablamos de los signos. El es de Géminis. Es pelado, de ojos grandes color miel, de textura ancha, de voz suave y entre ronroneante y dubitativa. Está hablando con un grupo de intelectuales gays. Digo que Géminis es un buen signo. Luego me voy.

De vez en cuando lo veo atendiendo en el bar en diagonal a la librería.

Pasa un tiempo, un par de meses, tal vez más. Hay una lectura de teatro. Voy en grupo, somos cuatro o cinco mujeres escuchando teatro en el entresuelo de una librería pequeña, con un living amarillo donde una flor cuadrada, de papel rojo, se mece en un larguísimo florero de cristal negro y transparente. Sirven vino en minúsculos vasitos de plástico. El está por ahí dando vueltas, lo saludo con un gesto. En algún momento, él desaparece o yo desaparezco, no recuerdo. Me gustan demasiados libros que no puedo comprar; ese asunto me distrae.

En un momento se acerca, me cuenta que trabaja en el bar de enfrente. Los horarios en que atiende, la forma en que se mueve; lo estudio. Un día, lo sigo; está en un cyber. Lo alcanzo; me saluda lleno de cariño, admira mi vestido azul con rectángulos blancos. Dos días después o más vuelvo a pasar. Lo veo trabajando, lo veo abrazar a una mujer delgada y besarla, en la frente y en la mejilla, repetidas veces. Eso explica la alternancia de su interés y su desinterés, digo. Salen juntos del bar. Siento que mi corazón se hace pedazos. Una o dos noches después, él me envía un mensaje. Quiere verme. Necesita hablar conmigo. Hay una fiesta; es noviembre y hay fiestas por todas partes. Quiere que lo ayude a organizar una. Le digo que sí, con gusto. Me invita a tomar una copa, a su trabajo. Hago todos los arreglos para tener la noche libre y voy.

El se llena de luz cuando me ve entrar. Me halaga la ropa, el pelo, los ojos. Me corre la silla para que me siente, va hasta el mostrador y trae una copa de vino. Charlamos. Empezamos hablando de la librería, del clima de noviembre, la poca plata que corre a esa altura del año. Luego me pregunta si salgo con alguien. Le digo que no. El dice que él tampoco, está solo; ahora está solo, después de haber roto una relación de siete años. Sonríe. Dice que alguien le contó que yo escribo. Le digo que hago poemas. No son muy buenos. Entonces me pide que le escriba algo. Para el Día de la Dignidad Gay, dice. Miro su piel fina, blanca, deseada, digna.

Sí, le digo. No hay problema.

Qué linda sos, dice él.

Bebo la copa hasta el final, de un tirón.

Le digo: Tengo un amigo para presentarte.●

SALIO

El viejo truco del gatopardo

Estrenada directamente en DVD, **Brüno**, creación del inglés Sacha Baron Cohen, llega tan denostada como alabada por la crítica. Sin embargo, a pesar de algún acierto, no alcanza a modificar ese lugar de menosprecio que Hollywood suele ofrecerle a la diversidad.



texto
Diego Trerotola Una secuencia del documental *The Celluloid Closet*, que analiza la representación de la diversidad sexual en el cine,

centra su mirada en los típicos personajes maricas del viejo Hollywood, esos vestuaristas y coreógrafos con mucha pluma, esos mozos y mucamos de afectación grácil, esos secundarios y figurantes que invertían toda su energía maricona en las pocas líneas que el guión les dejaba pronunciar. Palabras más o menos, la mayoría de los entrevistados del documental aclaran que ése era un arquetipo negativo, homofóbico, hasta que irrumpe el testimonio de Harvey Fierstein y, con su típica sonrisa XL de dientes separados, dice que a él no le molesta el personaje de la marica, y concluye: "Tal vez sea porque yo soy marica". El genio Fierstein quebraba el lugar común, ese que castiga a toda representación marica, y les daba una sonrisa brillante para que tengan, guarden y repartan. ¡Gracias offBroadway por inventar a Harvey Fierstein!, gracias por este puto que cree que la verdad se ilumina con strass y lentejuela o con ese plateado de las paredes de la Factory de Warhol y que funciona como espejo deformante: es ese brillo que refleja la diferencia. Si representar a una marica en cine, o en cualquier otro medio, es homofóbico, ¿retratar a un homosexual masculino es gay friendly? A los que les molesta el puto teatral y afeminado, ¿no son los que defienden una concepción disciplinaria del género? ¿No son los que dicen que, se tenga la orientación sexual que se tenga, el hombre tiene que ser esto y la mujer aquello, y cada participante en su debido casillero? La lección sonriente de Fierstein se puede extender para pensar que la representación de cualquier identidad marica no es el problema, sino que lo homofóbico aparece por el lugar

que esa marica ocupa en la jerarquía de la representación, en el juego cinematográfico. Las películas del viejo Hollywood eran homofóbicas por el lugar que tenía la marica, por su rol servil, secundario en la trama, y no porque los personajes sean afeminados hasta la hipérbole. ¿Acaso no queremos tener derecho a ser putos, tortas y trans sin límites, ahí hasta donde el ser nos alcance, hasta donde nos dé el cuerpo y el alma?

Más que ninguna otra película, *Brüno*, la creación del actor inglés Sacha Baron Cohen, vuelve a poner al exceso marica y a su representación, en el eje de la discusión. Porque *Brüno* es la película protagonizada por un gay más taquillero en su estreno estadounidense, superando por mucho a la remake de *La jaula de las locas*, con Robin Williams y Nathan Lane en 1996. Más de una década pasó para que una película con una estrella haciendo de gay seduzca a un público amplio. *Brüno* retrata al fashionista austríaco homónimo, con el estilo semidocumental que Baron Cohen ya había probado en *Borat*, su película anterior. Brüno tiene un programa de TV sobre moda y vive en Viena con su novio pigmeo, con el que exhibe sus gimnásticas prácticas sexuales, que incluyen una botella de champagne como dildo y varios aparatos y trajes estrambóticos. Abandonado por su novio y echado del mundo de la moda y del programa por un escándalo, Brüno se muda a Los Angeles para tratar de ser una estrella de cine, pero en realidad se termina burlando del american way of life, especialmente del culto a la fama. Baron Cohen repite su humor políticamente incorrecto, se esfuerza por molestar, revelando lo incorrecto y lo correcto de la sociedad estadounidense. Por un lado, participa en una marcha religiosa antigay esposado a su pareja leather o se besa con otro

hombre frente a un grupo de fanáticos homofóbicos de la lucha libre. Pero también usa a un grupo de obreros mexicanos como si fueran muebles o adopta a un "niño africano" que usa como mascota. Se puede sostener que no hay un plan ideológico, que el personaje no pone en escena un programa político claro, sino que es el soporte de un humor que sirve no sólo para épater la bourgeoisie sino también para shockear al antiburgués. No parece estar mal confundir un poco, ver realmente de qué lado estamos en ese zigzag, dudar si somos lo mismo o lo otro. Pero según avanza la película, la posición se vuelve demasiado clara, porque Brüno invierte todo su potencial en producir el chisteshock pero usa lo camp-marica como mero instrumento para producir grotesco que le garantice el éxito, la fama. Y ahí se acaba su sátira y se ven los hilos. No es que el resultado sea homofóbico, es que sólo es gay friendly: su alianza positiva con lo gay tiene que ver con producir un efecto, un plusvalor, un argumento de venta de entradas. Al poder maricaglam-trash le gana el valor del shock. Y al ritmo de la mala televisión periodística, donde el reality se vuelve entretenimiento sin glamour ni densidad sociológica, la película duplica el molestar, produciendo guarangadas geniales y no tanto, volviéndose un chiste contando mecánicamente demasiadas veces. Así, frente a la desidia de la película, lo marica del personaje y de la película vuelven a ocupar un lugar lateral, para que el viejo chiste fácil tenga el protagonismo que le garantice la celebridad de la taquilla. Así el estudio Universal, productor de *Brüno*, pone a la loca en el mismo lugar que el viejo Hollywood. Y justo ese mismo lugar tiene hoy mi héroe marica Harvey Fierstein, que hace más de una década que no le dan más que roles secundarios en cine. ●

SON



Lazos auténticos

Rubia, simpática, prácticamente inofensiva para el statu quo norteamericano, la actriz **Meredith Baxter** salió del closet a los 67 años haciéndose cargo de lo que cree una misión: ofrecer su imagen impoluta para animar a otrxs a que no esperen tanto tiempo como ella.

texto Mariana Enriquez La serie *Lazos familiares* estuvo en el aire desde 1982 hasta 1989, y aunque era una sitcom muy divertida, su trama básica era bastante deprimente: una pareja de hippies liberales (liberales en el sentido de izquierdas del término, como lo usan en Estados Unidos) llegaban felices y enamorados a los años '80, con tres hijos. El problema era que sus vástagos lejos estaban de compartir el ideario de los padres: el mayor, Alex (Michael J. Fox), era un joven republicano fanático, gran admirador de Ronald Reagan. La del medio, Mallory (Justine Bateman), era encantadora pero tontísima; y la niña Jennifer, a pesar de su corta edad, ya demostraba sus ansias de ser "normal" y tenues simpatías republicanas. Al final de la serie, Alex hasta conseguía su trabajo soñado, como corredor de Bolsa en Wall Street. Como suele suceder con el humor, había dos formas de entrarle a *Lazos familiares*: era

una sitcom tranquilizadora, que decía "no importan las locuras revolucionarias de los '60, los nuevos ciudadanos serán neoconservadores" o bien una sátira sobre la derechización de todos después de las locuras del verano del amor. La cuestión es que a la madre de la pareja hippie, la dulce Elyse Keaton, la interpretaba la actriz Meredith Baxter, una rubia angelical que tanto podía componer a la chica dorada de Woodstock como a la mujer promedio de la América profunda (cosa que hizo en muchas películas para televisión que acá se vieron por el viejo Canal 9 en el aleccionador ciclo *La película de la semana*). Meredith Baxter era ejemplar en pantalla, pero más normal en su vida: casi a los 50 años, ya tenía tres divorcios. Y esta semana, a los 62, la madre perfecta hizo una declaración que sacudió al medio: fue al programa de Matt Lauer y le contó que es lesbiana y hace cuatro años que está en pareja con una mujer llamada

Nancy Locke. Parece que sus amistades y familiares lo sabían hace mucho —y también personas cercanas del medio— pero la noticia resultó de gran impacto. Rosie O' Donnell salió a apoyarla y su compañero de serie Michael Gross (que interpretaba a su marido) se manifestó "aliviado". Le dijo a *People*: "Ella es una de las personas que más aprecio en el mundo, y estoy encantado de que ya no sea un secreto. Estoy aliviado porque ya no tengo que ocultarlo yo también. Ocasionalmente la gente me pregunta por ella: 'Hey, Michael, ¿seguís viendo a tu compañera? ¿Hay un hombre en su vida? Era agotador mentir y el miedo a meter la pata. Los hijos de Meredith han aceptado totalmente su condición sexual y yo conozco a su compañera, que es una delicia, una persona de primera. Hemos viajado juntos con mi esposa, los cuatro juntos, la adoramos". Meredith decidió salir del closet con un empujón, sin embargo. Algunos tabloides la habían "descubierto" como pasajera de un crucero exclusivo para lesbianas del que suele participar la también actriz (y abiertamente gay desde hace tiempo) Kelly McGillis —sí, la rubia de *Top Gun* que tenía romance con Tom Cruise y después desapareció... ¿pueden intuir por qué? La cuestión es que Meredith prefirió blanquear con tranquilidad en lugar de salir a desmentir o confirmar, y contó su relación con Nancy (que es contratista inmobiliaria), además de aclarar que hace casi una década que sale sólo con mujeres, y que sus cinco hijos están al tanto de todo y lo más tranquilos. "Hasta hace casi diez años, cuando empecé a salir con mujeres, no se me había ocurrido cuestionar mi sexualidad", le dijo a Matt Lauer. "Parece extraño, pero es así. Todos mis matrimonios con varones fallaron, y yo me sentía incompleta. Cuando empecé a salir con mujeres me sentí honesta y verdadera por primera vez." Su hijo de 25 años, Peter, dijo en una entrevista a *People*: "Me alegré de que se diera cuenta, yo fui feliz cuando se decidió. Por un tiempo, parecía que todos lo sabíamos menos ella". Después de contar públicamente su amor por Nancy, Meredith Baxter anunció que va a usar su imagen de madre rubia, americana y ejemplar para intentar que los hombres y mujeres homosexuales sean más aceptados en EE.UU.: ya está preparando un libro donde contará su experiencia. "La gente que tiene un amigo o un pariente gay es más tolerante con la comunidad y sus problemas y reclamos. Así que quiero usar mi imagen para decir que soy esa misma persona accesible y amigable, así quizá algunas personas dirán 'bueno, ella es lesbiana, y no me da miedo'. Y para otros en el closet, quiero decirles que pueden salir sin miedo. Si puedo hacer alguna diferencia, por pequeña que sea, valdrá la pena." ●



Si te discriminan,
LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Ministerio de
**Justicia, Seguridad
y Derechos Humanos**
Presidencia de la Nación